

Impacto del COVID-19 en la educación superior desde un punto de vista de equidad

Jamil Salmi

Si bien las interrupciones causadas por la pandemia del COVID-19 están afectando tanto a países ricos como pobres, los estudiantes de grupos subrepresentados se han enfrentado a mayores desafíos. En países con un despliegue limitado de Internet y una baja capacidad de banda ancha, las oportunidades de estudiar en línea son muy limitadas. Los institutos y las universidades en países de bajos ingresos se han esforzado por aplicar programas de educación a distancia de calidad debido a la falta de académicos con experiencia y los recursos adecuados.

Efectos y reacciones a corto plazo

- ✔ Cierres y transición a una educación en línea: la preparación fue muy desigual entre países e instituciones. Las universidades y los institutos de países en vías de desarrollo se han enfrentado a graves dificultades por tener acceso a Internet y a una infraestructura informática.
- ✔ Impacto en los estudiantes: la conmoción provocada por el cierre abrupto de los campus y el rápido cambio a la educación en línea ha alterado la vida de los estudiantes de todo el mundo. Los estudiantes de grupos con menor representación se han visto muy afectados, con problemas económicos, dificultades de conexión y angustia emocional.
- ✔ Evaluación y exámenes en transición: muchas instituciones de educación superior han enfrentado decisiones difíciles al evaluar en línea, como también el riesgo de que se efectúen malas prácticas.
- ✔ Universidades a la altura del desafío del COVID-19: las generosas acciones de las universidades de todo el mundo han sido un avance positivo con el fin de contribuir con su conocimiento científico y sus recursos para enfrentar la pandemia. Las universidades desarrollaron una prueba más rápida y económica para detectar el COVID-19, donaron equipos para ayudar a los hospitales y aportaron con suministros médicos, equipos de desinfección y medicamentos.

Efectos a largo plazo

- ✔ Reapertura en otoño: en los países donde aún sigue la pandemia, las decisiones sobre la reapertura han estado muy influenciadas por motivos políticos y económicos. En el Reino Unido y Estados Unidos, la negación del COVID-19 y la amenaza de llegar a tener problemas económicos han llevado a muchas instituciones de educación superior a poner en riesgo la salud de sus estudiantes.
- ✔ Disminución de las clases y aumento de la falta de aprendizaje de los estudiantes: muchos estudiantes tendrán una experiencia de aprendizaje incompleta durante el año académico 2019-2020. Además del impacto adverso en la calidad de la experiencia educativa durante el COVID-19, han aumentado los problemas de salud mental en ellos.
- ✔ Recursos reducidos, demanda cambiante, cierres y reestructuración: la crisis ha revelado debilidades estructurales en los modelos de financiamiento actuales de muchos sistemas e instituciones de educación superior. Para las instituciones privadas de educación superior que dependen completamente de los aranceles y/o de estudiantes extranjeros, la supervivencia financiera será puesta a prueba. Un gran número de estudiantes con recursos limitados podría abandonar sus estudios de educación superior. En muchas naciones de bajos ingresos que tradicionalmente han asignado fondos públicos insuficientes a la educación superior, por lo general menos del 0,5 por ciento del PIB, las consecuencias podrían ser nefastas.
- ✔ Impacto en la investigación: el cierre de laboratorios y las restricciones de viaje provocan que los investigadores no pueden continuar sus experimentos o investigaciones en terreno, excepto cuando el trabajo de laboratorio y las colaboraciones se pueden

Abstracto

Si bien las interrupciones causadas por la pandemia del COVID-19 están afectando tanto a países ricos como pobres, los estudiantes de grupos subrepresentados se han enfrentado a mayores desafíos. En países con un despliegue limitado de Internet y una baja capacidad de banda ancha, las oportunidades de estudiar en línea son muy limitadas. Los institutos y las universidades en países de bajos ingresos se han esforzado por aplicar programas de educación a distancia de calidad debido a la falta de académicos con experiencia y recursos adecuados.

La crisis ha puesto a prueba las habilidades de gestión de los rectores de universidades e institutos de una manera sin precedente

realizar de forma remota. Una preocupación para todas las universidades de investigación es la posibilidad de que disminuyan los fondos en los próximos años, excepto para los programas directamente relacionados con el COVID-19. Los datos sobre la producción de investigación han revelado que las investigadoras se han visto más afectadas que los hombres, lo que refleja la división sesgada del trabajo en los grupos familiares.

Políticas nacionales de mitigación

- Apoyo financiero: varios países de ingresos altos han aprobado rápidamente paquetes de rescate económico para los institutos, las universidades y/o los estudiantes. Sin embargo, pocas naciones de bajos ingresos han podido otorgar uno de apoyo considerable.
- Acceso a la conectividad y a la educación en línea: muchos países han intentado aumentar la conectividad para las instituciones de educación superior y sus estudiantes. Los gobiernos de África subsahariana han fortalecido la capacidad de banda ancha a través de redes nacionales de investigación y educación (NREN, por sus siglas en inglés).
- Flexibilidad en la evaluación y el control de calidad: El tercer tipo de intervención a nivel nacional ha sido el esfuerzo por aportar con una mayor flexibilidad a los criterios de control de calidad y los métodos de evaluación.

Políticas institucionales de mitigación

- Enfoques educativos innovadores: el primer paso para facilitar la transición a la educación en línea ha sido ofrecer cursos intensivos sobre el uso de plataformas digitales y la aplicación de técnicas eficaces para la enseñanza y el aprendizaje en línea. Las instituciones con servicios completamente funcionales de enseñanza y aprendizaje han estado mejor preparadas para apoyar a su comunidad académica. Para lograr una experiencia educativa en línea exitosa, debe haber una convergencia entre el plan de estudio, la pedagogía y la evaluación. También es importante reconocer que enseñar en línea no se trata de grabar una clase y publicarla en el sitio web institucional, sino de adoptar métodos pedagógicos que involucren a los estudiantes en una experiencia educativa estimulante. Finalmente, muchas instituciones han considerado indispensable fortalecer sus sistemas de apoyo académico y psicológico para los estudiantes que se han visto afectados por la crisis de salud y económica y que se han esforzado por adaptarse a la educación en línea.
- Administración durante la pandemia: la crisis ha puesto a prueba las habilidades de gestión de los rectores de universidades e institutos de una manera sin precedente, lo que los ha obligado a tomar decisiones rápidas y vitales para proteger la salud de la comunidad académica y mantener la continuidad empresarial. Una lección de la crisis ha sido la importancia de una comunicación eficaz y frecuente para explicar, de manera honesta y transparente, los desafíos y las incógnitas provocadas por el COVID-19.
- Nuevos modelos económicos: pueden surgir nuevas oportunidades a partir del período pospandémico. Las instituciones de educación superior podrían tomar en serio la incorporación de estudiantes adultos como un segmento legítimo de su población estudiantil objetivo. La adopción del aprendizaje permanente enfatiza la primacía del alumno, reconoce las competencias adquiridas en el trabajo y aborda las necesidades de formación de una clientela más diversa. Las instituciones de educación superior también pueden explorar alianzas para ofrecer una titulación conjunta, impartir cursos de forma colectiva y realizar investigaciones de manera colaborativa, combinando su talento y recursos financieros de manera más eficaz.
- Respuestas enfocadas en la equidad: una de las tareas prioritarias para muchas instituciones de educación superior, inmediatamente después del cierre de sus actividades en el campus, ha sido aliviar las dificultades experimentadas por los estudiantes de familias de bajos ingresos y otros grupos vulnerables. La ayuda financiera ha llegado en forma de becas, préstamos sin intereses y acceso a bancos de alimentos. Para reducir la brecha digital, muchas instituciones han donado dispositivos a los estudiantes, como también paquetes de Internet para que puedan conectarse en línea.

Conclusión

Nunca se había probado la fortaleza de los institutos y las universidades con tanto esmero como en esta pandemia. La crisis de salud ha revelado que la brecha digital y las desigualdades económicas eran realidades incómodas que influyeron directamente en la capacidad de los estudiantes para hacer frente a la crisis del COVID-19.

Si bien es poco probable que las mejores universidades del mundo sufran consecuencias adversas a largo plazo, para muchas instituciones de educación superior la supervivencia financiera será un arduo desafío. Millones de estudiantes con recursos limitados podrían abandonar sus estudios de educación superior.

Dado que la pandemia ha puesto de manifiesto la magnitud de la brecha digital y las desigualdades socioeconómicas que perpetúan claras diferencias entre las naciones, las instituciones de educación superior y los propios estudiantes, es esencial considerar medidas, a nivel nacional e institucional, que se enfoquen en lograr la equidad en la educación superior para los estudiantes de familias de bajos ingresos, las alumnas y las minorías raciales y étnicas. ▲

Jamil Salmi es experto en educación terciaria mundial e investigador docente en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: jsalmi@tertiaryeducation.org.

La "futurolología" y la educación superior en el marco post COVID-19

William Locke

No hay nada como una buena crisis para generar ideas sobre diferentes futuros y nuevos comienzos. Por lo menos, en este momento se nos dice que habrá una "nueva normalidad" y que no se volverá a la normalidad que existía antes del COVID-19. Sin embargo, incluso antes de la pandemia, había muchos futurólogos, principalmente de países de habla inglesa, que declaraban una serie de escenarios catastróficos para la educación superior en los que varios factores se juntaban para desafiar y alterar los acuerdos académicos tradicionales, los modelos de negocios y las prácticas laborales en las universidades públicas. Algunos especulan que estas transformaciones pueden llegar a amenazar los cimientos mismos de la educación superior, su valor económico y su rol en la sociedad.

Estos escenarios suelen presentar una mezcla de las denominadas "alteraciones": la transformación del empleo de los titulados; el aumento de las expectativas estudiantiles; una revolución tecnológica como el uso generalizado de la educación en línea, el análisis de datos y de la inteligencia artificial; las restricciones de expansión y financiamiento público; la inestabilidad política; y la creciente competencia global, sobre todo de instituciones privadas con fines de lucro y universidades de naciones emergentes. A esta mezcla, el futurólogo ahora agrega el impacto acelerado del COVID-19 y evoca sus ansiedades.

El discurso de los futurólogos

Los futurólogos—a menudo asesores de administración, "líderes de opinión" y periodistas—predicen que el futuro traerá cambios rápidos y continuos, desafíos e incertidumbre para quienes administran y trabajan en universidades. En respuesta, estos directores y trabajadores necesitarán transformarse de manera radical para adaptarse a estas nuevas condiciones y demandas. En particular, la "fuerza laboral" académica del futuro tendrá que ser más "ágil" y "flexible", más "profesionalizada" y sujeta a una

Abstracto

Incluso antes del COVID-19, los futurólogos afirmaban que una serie de alteraciones en la educación superior se estaban acumulando para generar escenarios catastróficos en las universidades. Estas afirmaciones señalan un discurso administrativo y político cada vez más dominante por transformar de forma rápida y radical los acuerdos académicos, los modelos de negocio y las prácticas laborales. Sin embargo, lo que se necesita son enfoques iterativos y con pruebas para imaginar el futuro, basados en los experimentos de las propias universidades con nuevas formas de educación superior.